



Una serpiente gigantesca persigue al príncipe Tamino. Éste se desploma de miedo; después, tres damas aparecen y matan al monstruo. Admiran a Tamino, entonces se largan para contarle a su señora, la Reina de la Noche, sobre éste.



Tamino se despierta y conoce al pajarero Papageno, quien se jacta de ser el que mató al monstruo.



La Reina de la Noche aparece y recluta a Tamino para rescatar a su hija, Pamina, quien ha sido secuestrada por el hechicero malvado Sarastro. Tamino se enamora de Pamina aun antes de conocerla.



Las tres damas le dan una flauta mágica a Tamino y campanillas de plata a Papageno para ayudarlos en su misión. Además, nombran a tres duendes prudentes para guiarlos en el camino.



Mientras tanto, Pamina se encuentra encerrada en el templo de Sarastro. Monostatos, uno de los secuaces de Sarastro, quiere a Pamina para sí, pero Papageno llega justo a tiempo y lo ahuyenta.



Tamino se da cuenta de que la persona malvado es la Reina de la Noche y no Sarastro. Tamino se reúne con Pamina y Papageno, pero antes de poder huir ...



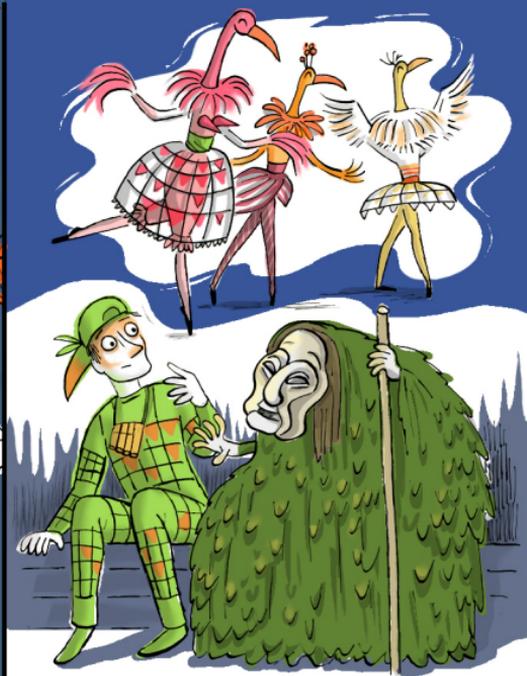
Entra Sarastro. En realidad, es un gobernante bueno y justo, y castiga a Monostatos por su mala conducta y promete liberar a Pamina. Sin embargo, antes, Tamino tiene que someterse a una serie de pruebas.



Ya sola en el templo de Sarastro, Pamina se queda sorprendida al aparecer su madre, la Reina de la Noche. Ésta le manda a Pamina a matar a Sarastro y le da una daga.



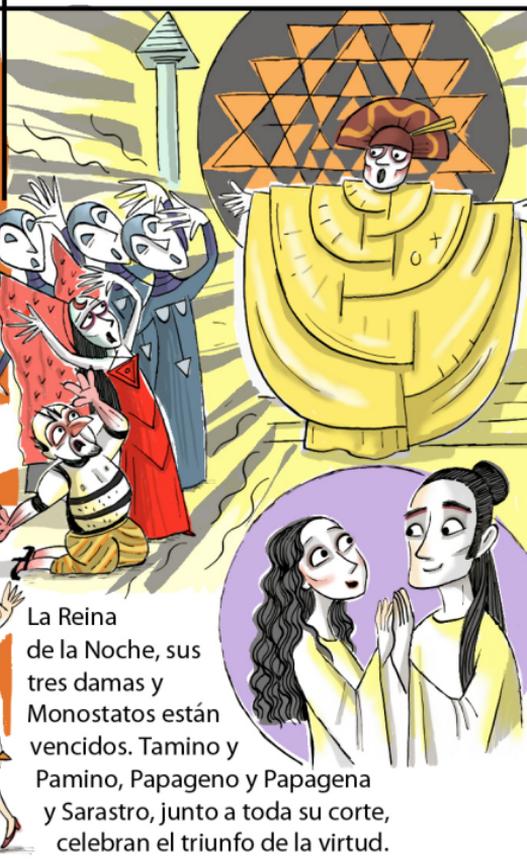
Tamino y Papageno comienzan las pruebas juntos, pero Papageno pronto se distrae. Tamino continúa, con la ayuda de los tres duendes.



Una anciana aparece y coquetea con Papageno, y aunque preferiría un mejor partido, al final acude a ser fiel a ella. De repente, ésta se trasfigura en la bella Papagena y entonces desvanece.



Tamino persiste en sus pruebas, con Pamina a su lado. Juntos, prevalecen sobre las pruebas de fuego y agua. La flauta mágica de Tamino los protege.



La Reina de la Noche, sus tres damas y Monostatos están vencidos. Tamino y Pamina, Papageno y Papagena y Sarastro, junto a toda su corte, celebran el triunfo de la virtud.